

La virtud del político demócrata contemporáneo

Rodrigo Viera Delfín
rodrigoviera@msn.com

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía
Universidad del Centro de México

El sistema político demócrata, fundado durante el siglo V A.N.E. en Grecia, al día de hoy se compone por 79 países, lo cual representa el 47.3% del total mundial. Siendo este el sistema gubernamental predominante, un servidor esperaría la mejor muestra evolutiva del humano manifestada en lo que ahora nos referimos como una “democracia”. Sin embargo, considero que es momento adecuado para detener el discurso demócrata, retomar y analizar detalladamente las bases sobre las cuales se sostienen los gobiernos demócratas. Preguntarse, las reformas que indirectamente han moldeado a la democracia, ¿le exigen una nueva configuración en las virtudes a las que responde?

Aunque es verdad que la democracia es un tema antiguo, hablar de ideas demócratas contemporáneas no implica citar a Platón, Cicerón o Pericles (por más que este haya influenciado a Rousseau). Hay que tener presente que el político demócrata debe atender a las necesidades que el pueblo le exige. Un pueblo que no es el mismo de hace 500 años, al igual que pasa con sus necesidades. Por tanto, al hablar de este político demócrata tampoco debe hablarse de alguien que se instruye de acuerdo a la democracia antigua, es algo que debe ser contextual.

Entonces corresponde plantearnos la pregunta, ¿a partir de cuándo debería considerarse la influencia del filósofo político como fuente contemporánea? Si bien es verdad que el estudio histórico es fundamental en el desarrollo antropológico independientemente de la materia a especializar, hay algo con lo que estoy en completo desacuerdo. A continuación me apoyaré de una cita que servirá como preludeo en la explicación detallada del problema.

“Los príncipes irresolutos, para evitar los peligros presentes, siguen la mas de las veces el camino de la neutralidad, y las más de las veces fracasan. Pero cuando el príncipe se declara valientemente por una de las partes si triunfa aquella a la que se une, aunque sea poderosa y él quede a su discreción, estarán unidos por un vínculo de reconocimiento y afecto.” (Maquiavelo, 1513, p.61)

En este fragmento del capítulo XX de “El Príncipe”, escrito por N. Maquiavelo, se explica cómo es que el buen príncipe debe actuar para ganar el reconocimiento y afecto del pueblo. En esta y otras partes Maquiavelo indica que esto es fundamental en la dirección del gobierno. Esta obra es considerada como una de las bases en los estudios del político desde hace siglos. Richelieu, Carlos V, Napoleón, por mencionar algunos, han sido altamente influenciados por las palabras de Maquiavelo, sin embargo considero esto uno de los principales problemas del político contemporáneo, al contraponerse con la principal fuente sobre la cual yace la moral gubernamental. A palabras del político Jean-Jacques Chevallier en su obra “Los grandes textos políticos”.

“El Príncipe ha atormentado a la humanidad durante siglos. Y continuará atormentándola, sino, como se ha hecho eternamente, al menos mientras que esta humanidad se haya despojado completamente de cierta cultura moral (...)” (Chevallier, 1954, p.32)

Hay aspectos fundamentales de la población que de seguir rezagados, lesionarán más la percepción que tiene la imagen del político con sus representados. El político demócrata contemporáneo debe dejar de tomar como manual a los políticos (algunos ni siquiera demócratas) apartados de su temporalidad, pues atienden a necesidades descontextualizadas, con modos de organización alejados de los intereses que hoy le competen. No es que la representación del poder se haya vuelto insignificante, es que ha perdido su capacidad para atender, interpretar y actuar sobre la realidad del pueblo para el cual se le asignó la representación. Esta incapacidad viene gestando desde el tiempo en que el político dejó de razonar por su individualidad.

Ahora, este necesario distanciamiento del político atemporal no implica dejar de leer las obras emblemáticas. Una de las responsabilidades tanto del representante como del representado es conocer su propia evolución, para de esta manera favorecer los aspectos que resultan pertinentes en la búsqueda del crecimiento. Pero sí es necesario saber discriminar las obras a partir de su contexto antes de pretender plantearlas como propuestas contemporáneas.

El político demócrata que busca trascender debe comprender que si los intereses y sus representados han cambiado, es tiempo de cambiar también los métodos de aplicación política. Esta reforma debe conllevar una carga suficiente para moldear las virtudes que él utilizará como herramientas para ejercer correctamente la función del poder y no permitir que el crecimiento de los distritos representados se vea obstaculizado por su carencia, pues son estos los principales requerimientos que la democracia le exige.